

## INOCENCIO FERNÁNDEZ MARTÍNEZ(1851-1918)

JULIO TASCÓN y GERMÁN OJEDA

Juan Inocencio Fernández Martínez nació en un pueblo del Valle de Turón que pertenece a la Parroquia de Santa María de Figaredo<sup>1</sup> y se llama propiamente Figaredo, el día de Navidad de Diciembre de 1851. Nacido en la Asturias que, desde los estudios del geógrafo Emilio Murcia, se ha denominado <<central>> -por contraposición al área de la periferia restante- dentro del referido valle que pertenece al municipio de Mieres y cuya extensión abarca unos 50 km<sup>2</sup> de superficie. Fue el único hijo del matrimonio contraído por Vicente Fernández y Blanco con María Martínez de Vega y González de Lena, en aquel mismo año y en la parroquia del novio. El arreglo de la boda para celebrarse en Las Vegas en lugar de en Villapendi se debe, con toda probabilidad, a la influencia del hermano de la novia, don Francisco, parroco de Figaredo por aquella fecha y con el que Vicente no parece alcanzar nunca un buen entendimiento. Cabe pensar en esta desavenencia como duradera pues el padre de Inocencio muere dejando pendiente de apelación en la Audiencia Territorial de Oviedo un pleito con su cuñado por la propiedad de algunas minas.

La madre de Inocencio era de una ilustre familia, el linaje de los Martínez de Vega, vecinos de San Justo, la estirpe autóctona más sobresaliente del valle de Turón, según afirma Manuel Jesús López González. Los padres de María, los bisabuelos maternos de Inocencio son Alonso Martínez de Vega y Bernarda Fernández del Barrio. Alonso fue el último varón de este linaje que vivió en la casa solariega de San Justo<sup>2</sup>. El mayorazgo de los Martínez de Vega expira en 1833 y

---

<sup>1</sup> La Iglesia se encuentra a la entrada del Valle y es la titular de la parroquia de Figaredo, la cual en documentos de 1625 constaba como Santa María de Piñuli porque su primitiva ubicación estuvo en el pueblo de Peñule. Muy probablemente su ubicación actual data de la época de construcción del palacio de los Bernaldo de Quirós, a mediados del siglo XVII. Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, Oviedo, Impta. Gofer, 1995, pág. 197.

<sup>2</sup> En 1777 se casó con Bernarda, natural de Villapendi, y tuvo los siguientes hijos: María Francisca (1780); Alonso fallecido en 1808 en plena juventud; Josefa (1783); Francisco (1785); Nicolasa (1789); Bernarda; José (1791) y Cándida Florentina (1796). Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, Oviedo, Impta. Gofer, 1995, pág. 398.

con la siguiente generación la familia se disgrega abandonando, después de siglos, aquellas montañas. Sólo queda el testimonio decimonónico en Villapendi, a través de Francisco y en Peñule, a través de José, hijos de Alonso. Los miembros de esta familia seguirán detentando posiciones relevantes dentro de la sociedad turonesa del Ochocientos. Francisco una vez casado con Joaquina González de Lena -abuelos maternos de Inocencio-, fijó su residencia en Villapendi y una prueba de su status la refleja la buena situación de sus hijos en la sociedad de la segunda mitad del siglo XIX: Ignacio unido a *Paula Sela* será el que permanezca en la casa paterna; Francisco y Froilán abrazarán la vida eclesiástica; Felipa contraerá matrimonio con José Delgado, de Lena, industrial carbonero; Josefa casará con Manuel García de Villapendi, vecino notable; Bernarda hace lo propio con Rodrigo Aza de Pola de Lena. Finalmente María, madre de Inocencio, constituye su familia con Vicente Fernández, en Las Vegas<sup>3</sup>.

El padre de Inocencio era hijo de Salvador y Estébana avecindados en el caserío de La Pena'l Padrún que pertenece a la parroquia de Figaredo y había nacido treinta y un años antes que su hijo, en 1820, en dicho caserío. Moriría con 54 años en Abril de 1874, con el honor y el mérito de haber sido el promotor de las explotaciones carboneras de Figaredo y el precursor de la industria que imprimiría carácter a la <<modernización>> del valle y, por ende, de Asturias. En el valle de Turón las explotaciones hulleras de Vicente Fernández, en Figaredo, comienzan en 1867. Son los albores de un cambio que en Asturias principia en 1838, aunque ya se conocía la existencia del <<oro negro>> -como le llamó Jovellanos- desde el siglo XV<sup>4</sup>. Se trata de seguir la pauta de una industrialización <<a la inglesa>> y por lo tanto del tránsito hacia una sociedad industrial desde la base agraria existente.

---

<sup>3</sup>Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, pág. 400.

<sup>4</sup> <<A fines del siglo XV Fr. Agustín Montero, de la Orden de Carmelitas de Valladolid, descubrió una mina en Arances, Castrillón, y cargó por mandato del Rey dos navíos para Portugal>>. Al ser ese Castrillón de Asturias se deduce que el aprovechamiento de las minas de carbón de piedra en España empezó en el Principado y en ese siglo XV. Véase Felix de Aramburu y Zuloaga, *Monografía de Asturias*, Establecimiento Tiográfico de Adolfo Brid, Oviedo, 1899, pág. 301. Cit. en Rafael Anes Alvarez y Luis Julio Tascón Fernández, *Hullera Vasco-Leonesa. Los cien primeros años de su historia, 1893-1993*, sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa, Madrid, 1993, pág. 11.

Vicente Fernández y Blanco detentaba la propiedad de una concesión minera que aún se halla en funcionamiento, el Coto Paz de Figaredo, situado a la entrada del Valle, que ocupaba 423 hectáreas, en los años del Sexenio democrático, y en un principio dominaba las vegas de los pueblos de Santa Cruz, Ujo y Figaredo<sup>5</sup>. Las minas abiertas en dicho Coto fueron en principio dos: La Formidable, en Figaredo y La Vicentera, en el término de Santa Cruz. Para ese año de 1867 ya llevaba algún tiempo el padre de Inocencio Fernández dedicado al comercio de carbón que extraía de las importantes reservas de hulla proporcionadas por algunas de sus fincas. Vicente Fernández dedica los beneficios mineros a nuevas inversiones, entre las que destacan la compra de nuevas minas, además de la adquisición de inmuebles y fincas<sup>6</sup>. El negocio de Vicente parece consistir en suministrar sus carbones a la Fábrica Nacional de Trubia. Aunque su visión de empresa le lleva en agosto de 1868 a ceder una contrata de 70.000 quintales a un industrial vecindado en Fábrica de Mieres, José Fernández Tresguerres y Cachero. El trato consiste para Vicente en percibir 4 céntimos de cada real por cada quintal que entregara a la Fábrica de Cañones<sup>7</sup>. En sus últimos años de actividad empresarial siguió reinvertiendo sus ganancias con preferencia en el negocio minero y este presidió sus principales afanes y tribulaciones hasta el final de sus días<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> Su aprovechamiento se concentró primero en la margen izquierda del río Turón por la ladera de Sarabia, llegando a alcanzar el décimo piso por debajo de La Braña (Yuri, La Llانةza, L'Artigosa, Busián, Salguero y, finalmente, La Formiga). Pero pronto se pasó a la margen derecha prosiguiendo las labores mineras en Escribana y Parayes, ascendiendo por medio de planos inclinados hasta La Rondiella. Los últimos pisos alcanzaron La Carlota, caserío situado entre Vegalafonte y Los Valles. Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, Oviedo, Impta. Gofer, 1995, pág. 213.

<sup>6</sup> En 1857 toma en renta al Marqués de San Esteban del Mar la planta baja del palacio de Revillagigedo, en Figaredo, que utilizó como oficinas y que anteriormente había servido de despacho al escribano Don Gaspar García Campomanes. También usó la huerta que da al sur del palacio y pagaba por todo ello 190 reales al año. En 1864 fue el mejor postor en la subasta que se hizo de las Consistoriales y las escuelas viejas, desembolsando 7.610 reales y 4.400 reales por ambos inmuebles. Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, pág. 380-381.

<sup>7</sup>Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, pág. 381.

<sup>8</sup>En 1871 compró un castañedo en el término de Peñule y en 1873 la tercera parte -los otros dos socios fueron: Pedro Alvarez Lavandera y Sabino Quintana- de la mina Esperanza en Villaestremeri (Gallegos). Cuando Quintana decide vender su parte de la mina de Villaestremeri, los dos socios restantes acordaron hacerse cargo de ella (para entonces a Vicente le acompañaba Faustino Gutiérrez Díaz-Faes de Santullano) acordando desembolsar 2.500 pesetas cada uno. Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, pág. 381.

La mejor alabanza de un discípulo puede residir en el elogio del maestro. Desde este punto de vista se puede afirmar para el caso de Inocencio que su padre desempeña el papel de ese maestro y él se convertirá en el pupilo aventajado. El curriculum del padre de Inocencio también incluye el haber desempeñado las tareas propias de mayordomo de la Fábrica de la Iglesia de Santa María de Figaredo, entre los años 1865 y 1870. Vayan las anteriores líneas en pos de un mayor halago para la persona de Juan Inocencio Fernández Martínez, al que sin duda su padre inculca, o mejor tal vez inocular, la devoción por el negocio carbonero. Inocencio, sin duda, también supo utilizar el talento recibido y lo hizo prosperar como empresario minero, tomando decisiones sobre riesgos futuros. Cuando el padre de Inocencio, aquejado por su mala salud, le puso al cuidado y administración de sus negocios, éste tuvo que asumir que estaba preparado. Inocencio tenía en 1870 sólo 22 años y el acta notarial ordenada por su padre le autorizaba a gestionar todos los asuntos de la familia.

El valle de Turón albergaba unos pueblos desparramados por las laderas que en la topografía actual no han sufrido menoscabo respecto a su ubicación esencial, aunque la fisonomía del fondo del Valle sí era bastante distinta. Baste decir que cuando Inocencio asume el legado empresarial paterno, en Figaredo había sólo tres o cuatro casas aparte del palacio de Revillagigedo. Las edificaciones estaban mucho más diseminadas por aquella orografía y eran muchas menos<sup>9</sup>. La feligresía donde nació Inocencio, Santa María de Figaredo, pertenecía a la diócesis de Oviedo y distaba media legua del ayuntamiento de Mieres, partido judicial de Pola de Lena. Figaredo se encuentra sólo a 237 metros de altitud entre montañas, donde afirma Pascual Madoz a mediados del siglo XIX, la combaten principalmente los aires del Sur y del Oeste; el clima es templado y las enfermedades comunes reumas y algunas tercianas. Cuando Inocencio ve la luz por primera vez la feligresía contaba con 84 casas repartidas en los lugares de Brañanocedo, Cortina, Peñule, Pumarín, Sarabia, Santa

---

<sup>9</sup> En Canabatán y La Rebaldana no había vestigios de vida y se debía ascender camino arriba hasta La Vera'l Camín para encontrar alguna casita. Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, págs. 122-123.

Marina, Rondiella, Santullano y Vegalafonte; había escuela de primeras letras frecuentada por 80 niños de ambos sexos y su maestro percibía una retribución por sus servicios de 1.200 reales anuales. A dicha escuela acudirán unos años después Inocencio para aprender a leer y escribir. Más tarde ya adolescente su padre le enviará a aprender Contabilidad a la Fábrica de Mieres, con los Guilhou.

También afirmaba Madoz, en su conocido Diccionario Geográfico-Estadístico, que el terreno era montuoso y desigual y lo cruza el río Turón que va a desaguar en el Lena. << Hay en varios puntos *muchos criaderos de carbón de piedra, excelentes para las fábricas*, y algunos minerales de hierro. La carretera real hacia Castilla atravesaba el término y se encontraba en buen estado. Se recibía el correo de la administración de Oviedo tres veces por semana. El número de habitantes rondaba los cuatrocientos<sup>10</sup>. Así era el paisaje y el habitat en el que Inocencio se fue educando y donde fue aprendiendo el oficio de empresario, dentro del seno del negocio familiar.

Resulta obligado destacar algunos rasgos culturales que configuran la predisposición de una mentalidad colectiva para adaptarse mejor a cambios tan drásticos como los que sufriría el Valle de Turón en la segunda mitad del siglo XIX. El motivo es bien simple, sin ellos parece difícilmente alcanzables los logros de los principales empresarios mineros que operaron en el Valle, entre los que se cuenta Inocencio. Al igual que en las montañas de toda Europa y desde el Antiguo Régimen, en las del Valle se había alcanzado una alfabetización de la que queda constancia ya a mediados del siglo XVIII<sup>11</sup>, apoyada por los notables y más ricos hacendados de aquellas poblaciones. La inversión en capital humano es, a largo plazo, la más rentable para un grupo social como así demuestra el caso que nos

---

<sup>10</sup> Se producía escanda, maíz, centeno, castañas, avellanas, patatas, habas, legumbres y frutas, se cría ganado vacuno, caballar, de cerda y lanar; caza de perdices, lobos y zorros, y pesca de truchas y anguilas. Industria y comercio: la agrícola y molinos harineros, introduciéndose paños, aceite, vino y otros artículos preciosos, y se exporta ganado de cerda y maíz. Población: 84 vecinos, 400 almas. Dentro de este número, 300 habitantes aproximadamente correspondían a los pueblos situados dentro del valle de Turón. Para la parroquia se prescinde de los lugares que no están situados en el valle de Turón, es decir Arriondo, La Pena, Vega Piqueros, La Pena'l Padrún, El Quemaderu, Las Vegas y Sobrelavega. Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, págs. 18 y 124.

ocupa y del que es posible ofrecer algunos testimonios relevantes hasta que las leyes del Gobierno Liberal de la mitad del Ochocientos hagan desaparecer la Obra Pía que data del siglo XVII.

Baste pensar que la *Obra Pía de Figaredo* fundada por testamento de su párroco D. Damián Morán Valdés, en 17 de octubre de 1672, creaba una escuela de primeras letras, destinada a los niños pobres de las feligresías de Figaredo, Ujo, Santa Cruz y Carabanzo, dejando una dotación de 16 ducados anuales para el maestro. En la década de 1760 D<sup>a</sup> Josefa Sierra Llamas, vecina de la referida parroquia de Figaredo, dejó en su testamento -hecho por motivo de <<ausentarse a la Nueva España con su marido D. Josef Díaz Quijano>>- una manda para que se impusiesen sobre sus bienes un censo de 100 ducados a favor del maestro de primeras letras de la escuela de Figaredo, para que aquel percibiese una renta anual de tres ducados. Tales rentas empezaron a pagarse al año siguiente de su fallecimiento ocurrido en 1792. En 1824 se deja notar la falta de maestro en la escuela de Figaredo <<que enseñase la Moral Cristiana y a leer y escribir>>. Pero un descendiente de la familia del fundador de la Obra Pía de Figaredo, D. Antonio de Heredia y Velarde, vecino de Oviedo y señor de la Casa de Villarejo, pondrá remedio a esa situación. Para dicho propósito y puesto que no existían fondos para la manutención del enseñante, ni tampoco disponían los vecinos de posibles para lograrlos, D. Antonio renunció y traspasó unos cuantos censos que quedaban perpetuamente a favor de los vecinos, siempre que su destino fuera sólo el cubrir el sustento del maestro. Llegado el año de 1840 se habían producido bastantes parones en la actividad escolar y lo vecinos consideran la conveniencia de que salga a oposición una plaza de maestro, para lo que se reservan junto a la Casa de Villarejo, la elección de uno de la terna que la Junta de escuelas propusiera. La dotación era entonces de 693 reales cuya procedencia se repartía entre el Sr. Heredia (660 reales) y D. Benito Bernaldo Estrada de la Casa de Cortina (los 33 reales restantes). Los niños que asistían a clase por aquel tiempo lo hacían en un local, conocido por La Cofradía, que se

---

<sup>11</sup> Según las respuestas generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, mediado el siglo XVIII había en Figaredo un maestro de primeras letras, Francisco Suárez, con 145 reales de sueldo anual.

preocupó de cambiar por otro mejor en su palacio de Figaredo el Marqués de San Esteban del Mar<sup>12</sup>.

Inocencio pasa de la escuela a la empresa a través de la familia, ese es el <<training>> que constituye todo su acervo cultural cuando accede a la que sería su dedicación principal durante el resto de sus días. El único heredero de las minas de Vicente Fernández y Blanco llegará a convertirse en <<el famoso empresario de minas Figaredo>>, eclipsando la figura paterna al acrecentar enormemente aquella parte del legado que ya, en vida, había recibido. Inocencio aprovecharía al máximo el auge del sector carbonero experimentado durante los años finales del siglo XIX, ese <<tiempo del acero>> durante la cual se forjó el imperio de los <<Figaredo>>. Durante ese tiempo la exigencia de mayores aranceles no tropieza con los intereses de los vascos, porque éstos han comprado muchas minas de carbón en Asturias. La competencia extranjera se volvía más y más agresiva al tiempo que la colaboración nacional resultaba más activa y el programa común que los industriales impusieron para la expansión fabril se concreta en el eslogan: <<España para los españoles>><sup>13</sup>. El período durante el cual se produjo el gran desarrollo de la minería asturiana es precisamente el de la última década del siglo XIX, y huelga decir que el compromiso carbonero de Inocencio contribuyó en mucho a la impronta que dejan esos últimos dos lustros decimonónicos en el desarrollo regional del Principado de Asturias.

Los años más decisivos en cuanto a la intensidad y dramatismo de los cambios que pesaron sobre las familias del Valle fueron, sin duda, los del advenimiento de ese *tiempo del acero* y los puede marcar la llegada, en 1890, de la Sociedad Hulleras de Turón. La empresa vasca que se llegará a conocer como La Compañía y también como La Empresa, expropió nada más afincarse en el

---

<sup>12</sup>Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, págs. 203-208.

<sup>13</sup>Véase German Ojeda, *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores/ Universidad de Oviedo, 1985, pág. 179-180.

Valle una superficie de 5.000 Hectáreas, entre las que se encontraban algunas propiedades de Inocencio en Figaredo<sup>14</sup>.

El símbolo del cambio puede fijarse en la indumentaria pues empieza a tomar cuerpo la *cultura del pantalón largo y la boina*. Se trata de la progresiva proletarización de una población que se resistió a la mina durante mucho tiempo y que estará representada, también durante otro largo período, con el estereotipo del <<obrero mixto>> que sigue cultivando su huerto, manteniendo algunos animales y acudiendo al tajo. Por la parte de Inocencio, es decir, por la parte de la emergente *burguesía local*, el símbolo se encuentra en la obtención de beneficios y su reinversión continuada. Él representará junto a otros muchos como los hermanos Felgueroso, un linaje especial de emprendedores que Fuertes Arias acuñó en la expresión *el nuevo linaje de la industria*, del que afirmó: <<en cuyo escudo campea el glorioso lema Patria, Instrucción y Trabajo>>.<sup>15</sup> El tiempo del acero para Inocencio y para el Valle de Turón fue, sin parangón posible, el de una transición virulenta hacia una cultura minera del carbón.

La trayectoria de las principales iniciativas empresariales de Inocencio siguió un itinerario en el que destaca la actividad minera, sin empañar los éxitos más que notables conseguidos en otros sectores de la actividad industrial de la época. La Revista Minera comentaba en 1892 que D. Inocencio era <<ejemplo de un modesto minero que ha sabido con su asiduidad y celo, desarrollar la explotación de importantes minas, con escasos recursos al principio para obtener hoy muy pingües y legítimas utilidades>><sup>16</sup>. La ascensión del empresario de

---

<sup>14</sup>En 1900 La Compañía expropió otras dos parcelas propiedad de Inocencio Fernández Martínez en Figaredo. En 1908 le volvió a expropiar, en este caso la finca denominada como Castañedo Llanapalacio. Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, pág. 220, 223 y 224.

<sup>15</sup>Véase Rafael Fuertes Arias, *Asturias industrial*. Facsímil de la Edición de 1902, Oviedo, Alvíoras Llibros, 1999, pág. 176.

<sup>16</sup>Véase German Ojeda, *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, pág. 221. Revista Minera, 1892, pág. 190. p. 221. Incluso -admite el redactor de la Revista Minera, 1892- las minas de Inocencio Fernández en Figaredo, que todavía fabricaba el coque en montones al aire libre y llevaba sus carbones en carros a Santullano, se unían también con Norte por otro ramal minero; era evidente por tanto que <<el desenvolvimiento de la explotación de carbones en la provincia de Oviedo está adquiriendo hoy -en 1892- una grandísima importancia>>. Ver German Ojeda, pág. 222: Revista Minera, 1892, pág. 361.

Figaredo continua con éxitos a través de su participación en numerosas iniciativas.

En la base de la formación de Inocencio estaba el negocio minero del que asume la dirección en 1870. Su expansión empresarial se forja desde esa base a la cual seguirá fiel toda su vida. Inocencio había visto a su padre embarcado en la edificación de un puente de madera sobre el río Turón por encima del lugar de Peñule. El puente era vital para el arrastre de los carbones de Figaredo, pero también suscita el interés del propietario francés de la Fábrica de Mieres, Numa Guillhou, quien costea la mitad de la construcción para después tener derecho a desplazar el mineral de la Riquela hacia sus instalaciones de la Fábrica. La mejora de las comunicaciones constituye, también para Inocencio, una de sus preocupaciones principales que se vio cumplidamente atendida. Así lo atestigua la apertura de los tramos del ferrocarril Gijón-Pola de Lena y Pola de Lena-Fierros, en los años 1874 y 1881 respectivamente. Dichos tramos permitieron la expansión industrial de la cuenca del Caudal (Mieres) y por tanto de las minas de Inocencio Fernández<sup>17</sup>.

En 1876 Inocencio fabricaba en la Vega de Ricastro coque de excelente calidad que según parece tenía <<una fuerza superior al que procedía de Inglaterra puesto que con él se ha conseguido fundir acero en crisoles>><sup>18</sup>. La innegable calidad de los carbones propios del grupo de Figaredo -el Santa Cruz primera y el <<coke>> Figaredo- quedaba probada en los ensayos de los carbones asturianos realizados en el arsenal del Ferrol<sup>19</sup>. Pero las señales del mercado desaniman a Inocencio para afrontar la construcción de <<un tramvía muy conveniente si la explotación toma un desarrollo considerable>>. La espera de Inocencio es un acopio de fuerzas bien medido pues la realidad desaconseja aceptar mayores envites, sobre todo porque: <<La explotación durante estos

---

<sup>17</sup> La línea Gijón-León será inaugurada por Alfonso XII y María Cristina en 1884. Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, pág. 213.

<sup>18</sup> Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, pág. 213.

<sup>19</sup> De ellos se hace eco la *Revista de Asturias*, año II, núm. XXXVI, Oviedo, 25 de Octubre de 1878, págs. 465-468. Cumplida referencia se ofrece también en el Diario asturiano de la mañana *El Carbayón*, año V, núm. 586, Viernes, 5 de Enero de 1883.

últimos años -hasta 1878- no ha sido muy considerable, ni podía serlo, por falta de consumo>><sup>20</sup>. Acercar los centros de consumo de manera eficaz resultaba muy conveniente para la prosperidad de los negocios carboneros. Inocencio percibe esa necesidad como propia y le procura la mejor solución a su alcance. Con palabras de la época que bien puede haber pronunciado el propio Inocencio, relativas al proyecto del ferrocarril carbonero en el valle de Turón y a las economías que se podrían alcanzar: <<bastará tan solo indicar, que el mal vehículo de pésimos caminos estaría sustituido por el wagon de camino de hierro y la tracción animal por la locomotora>><sup>21</sup>.

Para el año de 1878 el grupo Figaredo parecía capacitado, después de los trabajos preparatorios, para proporcionar al mercado unas 12.000 Tm. anuales de carbón<sup>22</sup>. Hacia 1890 el grupo de Figaredo contaba con dos aparatos Berard que podían lavar entre nueve y diez toneladas métricas de hulla por hora. Inocencio construiría también una batería de hornos para la obtención de coque de forma más rentable que la de su fabricación en montones al aire libre. El transporte que al principio realizaban carros de bueyes, ahora se hacía por medio de un ferrocarril de vía estrecha que atravesando el puente de Santullano llegaba al cargadero del ferrocarril del Noroeste, en la línea León-Gijón. La producción de 1891 alcanzó sólo 19.000 Tm., pero en 1897 se llegan a superar las 30.000 Tm. La óptima calidad de las capas de carbón del grupo de minas de Inocencio le permitieron vender su coque a precios superiores a los ordinarios. En el año de 1897 Inocencio contaba en nómina con 300 empleados, 200 de interior y 100 de exterior<sup>23</sup>. En 1899 adquiere en subasta pública Minas de Riosa, en 400.100 pesetas. y su interés por la sociedad se debe a lo idóneo de sus productos para la fabricación de coque, cuando precisamente esos carbones escasean en Europa<sup>24</sup>. Desde hacía cinco años Inocencio tenía un trato con la Empresa para

---

<sup>20</sup> Véase *Revista de Asturias*, año II, núm. XXXVI, Oviedo, 25 de Octubre de 1878, pág. 467.

<sup>21</sup> Véase *El Carbayón*, año V, núm. 587, Lunes, 8 de Enero de 1883.

<sup>22</sup> Véase *Revista de Asturias*, año II, núm. XXXVI, Oviedo, 25 de Octubre de 1878, pág. 467.

<sup>23</sup> Las sesiones de trabajo diarias que perdurarán hasta la Gran Guerra eran de 12 a 14 horas y se conocían como jornada de dos entradas pues se iniciaba el trabajo de madrugada y se salía para comer, luego se completaba el horario con el trabajo de la tarde.

<sup>24</sup> En 1903 su apoderado solicitó la demasía de la mina de hulla Formidable, sita entre Cortina y Peñule. Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, pág. 215.

sacar el carbón de su mina de Figaredo y colocarlo en las vías del ferrocarril del Norte, que lo llevaría a los embarcaderos de Gijón y Avilés. Para lograrlo tuvo que ceder algunas pequeñas locomotoras, utilizadas para remontar el escombro, y algunos terrenos. La preocupación de la Sociedad Hulleras de Turón por lograr una solución definitiva a la salida de carbones con destino a Vizcaya brindaría una nueva oportunidad para realizar beneficios que Inocencio aprovecha participando en la constitución de la Compañía de Ferrocarril Vasco-Asturiano, en 1899<sup>25</sup>. Desde la instalación de la Empresa en el Valle a Inocencio no le queda más remedio que disfrutar las externalidades que se derivan de la presencia de la sociedad vasca y soportar las deseconomías que le infrinja el desarrollo de su actividad, aparte ya de las consabidas expropiaciones.

#### PRODUCCIÓN DE LAS PRINCIPALES EMPRESAS CARBONERAS ASTURIANAS, 1895

Sociedad	Producción (en miles de toneladas métricas)
<b>Fábrica de Mieres</b>	205
<b>Unión Hullera y Metalúrgica de Asturias</b>	201
<b>Hullera Española</b>	118
<b>Herrero Hermanos</b>	50
<b>Real Compañía Asturiana</b>	48
<b>Duro y Compañía</b>	30
<b>Inocencio Fernández</b>	20
<b>Total</b>	<b>1.009</b>

Fuente: Rafael Anes Alvarez, *Asturias, fuente de energía. El carbón asturiano en la economía española*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1997, pág. 90. Cit. en German Ojeda, *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, pág. 357.

Inocencio al igual que otros vecinos y parientes suyos había irrumpido en los negocios mineros que eran el *nuevo Potosí* de la época. Inocencio se había situado antes que los Felgueroso entre los primeros productores de hulla de

---

<sup>25</sup>La construcción de un ferrocarril de vía estrecha para asegurar mediante un transporte propio su traslado hasta la costa termina en 1906 y desde entonces se mejora el puesto de San Esteban de Pravia con un nuevo dique para el traslado del carbón hasta Bilbao. En 1907 se contrata la venta a Altos Hornos de Vizcaya de 30.000 Tm. de carbón menudo a través de dicho ferrocarril. Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, pág. 279.

Asturias<sup>26</sup>. Pero de este primer puesto que para las minas de Figaredo había conseguido ya su padre, le desbancará la primacía del capital vasco, al que queda subordinada toda la actividad hullera asturiana en los últimos años del siglo XIX<sup>27</sup>. La escala de operaciones de la Sociedad Hulleras de Turón impide cualquier concurrencia en igualdad para Inocencio, a pesar de la ventaja económica que éste poseía en el Valle. A pesar de todo Inocencio consigue situar al grupo de Figaredo en la cúspide de la minería astur y por consiguiente de la minería española. En 1909 Inocencio era el primer hacendado del concejo y dicho status se debía a su actividad minera<sup>28</sup>. En ella detentaba desde hacía algunos años una posición muy significativa, pues obtenía el 2 por ciento del total de hulla producida en Asturias y se situaba así como la octava empresa carbonera del Principado<sup>29</sup>. Sus años de actividad empresarial más fecundos empiezan al final del Ochocientos y parecen obedecer al mismo patrón de conducta que el seguido por otros de sus émulos: *participar en varios negocios a un tiempo*<sup>30</sup>, sin desatender la base de esa diversificación, es decir apoyados en sus empresas hulleras. De este modo Inocencio participa como socio en la anónima *Panadería Modelo de Mieres*. La sociedad se constituye en Mieres el seis de julio de 1893 para fabricar pan, con un capital nominal de 25.000 pesetas dividido en 100 acciones de 250 pesetas, de las que Inocencio suscribe ocho. La Junta Directiva de la sociedad estaba compuesta por Celestino Llana y Fernández, Presidente; Alfredo Santos y Arana, Director; Inocencio Fernández, Vocal; Luis Sela, Vocal; Alejandro Fernández Nespral, Vocal; y Evaristo Fernández Miranda, Vocal.<sup>31</sup>

---

<sup>26</sup> Véase Sebastián Coll Martín y Carles Sudrià i Triay, *El carbón en España, 1770-1961. Una historia económica*, Madrid, Ediciones Turner, 1987, pág. 206.

<sup>27</sup> Aunque según la tesis de Rafael Anes dicha actividad y la misma industrialización asturiana, en su conjunto, dependieron de intereses foráneos desde sus comienzos. Véase Rafael Anes Álvarez, *Asturias, fuente de energía. El carbón asturiano en la economía española*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1997.

<sup>28</sup> Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, pág. 351.

<sup>29</sup> En 1898 alcanza su máxima producción para el período 1885-1907, con 35.500 toneladas. Véase German Ojeda, *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, pág. 358.

<sup>30</sup> Entre otros apellidos hay que citar a los Felgueroso, Bertrand, Nespral, Quintana, Figar, Vigil Escalera, etc. Véase Sebastián Coll Martín y Carles Sudrià i Triay, *El carbón en España, 1770-1961*, pág. 207.

<sup>31</sup> La disolución de la sociedad se produce con la adjudicación a Inocencio Fernández Martínez de los bienes de la sociedad por las 200 acciones que posee, el 28 de Agosto de 1903. Véase Registro de la Propiedad Mercantil, IX-114-132 a 136.

La siguiente participación de Inocencio en una empresa se realizó con la compra de 500 acciones de 250 pesetas entre las 20.000 acciones emitidas - capital: 10.000.000 de pesetas- para la constitución, en 1895, de la *Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara* que tuvo lugar en Oviedo. Cabe destacar que Inocencio junto a la <<Sociedad Herrero y Compañía>>, Policarpo Herrero, Antonio Herrero, Anselmo González del Valle, Hermógenes González Olivares, José Tartiere, Florencio Rodríguez, Pedro Pascual de Gandarias, Víctor de Chávarri, Benigno de Chávarri, Leonardo de Chavarri y Francisco Martínez Rodas, pertenece al único grupo de accionistas que invierten 250.000 pesetas cada uno. El primer director gerente de la Sociedad fue José Tartiere Lenegre, e Inocencio perteneció por derecho al Consejo de Administración que integraron, además del propio Inocencio Fernández, Policarpo Herrero, Víctor Chávarri y Salazar, Hermógenes González Olivares, Anselmo González del Valle, Elías Masaveu, Luis Vereterra Estrada, Florencio Rodríguez, Tomás Zarracina, Ricardo Acebal y José Tartiere. La sociedad sobrevivió a Inocencio, pues duró treinta años y el objeto de su dedicación fue toda clase de negocios industriales y comerciales en la provincia y fuera de ella. Adquirir y explotar minas, ferrocarriles y otros inmuebles, derechos reales, etc.<sup>32</sup>

Con objeto muy distinto se constituye en 1897 la *Sociedad Anónima La Covadonga*, en Gijón. La finalidad de esta sociedad incluye la explotación de minas, el arriendo de Consumos, negocios industriales y comerciales de todo género, contratación de obras y servicios públicos, pero asimismo contempla la industria agrícola, la fabricación de mantecas y quesos y la exportación e importación de frutas. En su consejo de administración estaba Inocencio Fernández, en calidad de presidente y como secretario Amador González. El director fue Miguel Angel Posada que había suscrito 100 acciones, mientras que Inocencio había suscrito 40 acciones, los otros partícipes compararon entre 16 y

---

<sup>32</sup>Véase Registro de la Propiedad Mercantil, XI-150-21 a 31. Otros muchos detalles pueden consultarse en Rafael Fuertes Arias, *Asturias industrial*. Facsímil de la Edición de 1902, Oviedo, Alvízorras Llibros, 1999, págs. 367-371.

20 acciones. El capital emitido fue de 500.000 pesetas en 250 acciones de 2.000 pesetas<sup>33</sup>.

*Minas de Riosa* se constituyó en Oviedo, el 28 de Abril de 1899, como sociedad anónima para la explotación minera en general y contó también entre sus socios a Inocencio Fernández, además de Alfredo Santos de Arana, vecino de Gijón e Ingeniero, Gregorio Vigil Escalera y Crespo, vecino de Pola de Siero y comerciante, y Juan González Posada, vecino de Campomanes. Inocencio fue el vicepresidente de su Consejo de Administración, Fernando Merino su presidente, Alfredo Santos el director gerente, Miguel Posada, secretario, Gregorio Vigil y Manuel Uría vocales. El 3 de Mayo de aquel año de 1899 Fernando Merino y Villarino, vecino de Madrid, Inocencio Fernández, vecino de Mieres, S. Arana, vecino de Gijón, G. Vigil Escalera, vecino de Pola de Siero, M. Uría, vecino de Oviedo, J. González, vecino de Campomanes y M. Posada, vecino de Onís, modifican los estatutos. Ahora el capital inicial de 16.000 pesetas repartido en 16 acciones queda ampliado a un capital de 500.000 pesetas repartido en 500 acciones. Los socios fundadores participan suscribiendo todo el capital por iguales partes. El 19 de Mayo del mismo año se incluye también entre los socios fundadores a Vicente Fernández Herrero hijo de Inocencio Fernández y Martínez. La sociedad se disuelve en las <<Hulleras de Ujo-Mieres>> aportando a esta sociedad todo su activo y su pasivo.

La constitución de la *Compañía de las Hulleras de Ujo-Mieres* se realiza en Ujo, el 1 de Abril de 1905, para la explotación de minas de carbón en los términos de Mieres, Lena u otras, y para la creación de vías de comunicaciones para servicio de la Sociedad, etc.<sup>34</sup> Se constituye con un capital de 80.000 acciones de 50 pesetas y alcanza en Marzo de 1907 un capital de 12.000.000 de pesetas oro. Su primer consejo de administración lo compusieron Felix Chalchat, Henri de Loune y Solliers, Xavier Lauras y Coste, Henri Marrete y Piriattelli, Jules

---

<sup>33</sup> La Sociedad se disuelve el 4 de Abril de 1902. Véase Registro de la Propiedad Mercantil, XII-206-132 a 136.

<sup>34</sup> Véase Registro de la Propiedad Mercantil, XVI-531-299 a 304. XVII-531-6 a 7.

Clavier, y Antoine Peraldi. La sociedad Minas de Riosa transfiere sus propiedades a Hulleras de Ujo-Mieres a cambio de 173.000 acciones de 25 pesetas, el 10 de Mayo de 1906.

La sociedad anónima *Vasco-Asturiana*, cuyo objeto fueron los ferrocarriles, se constituye en Oviedo el 13 de Diciembre de 1899. El capital fue emitido en 30.000 acciones de 500 pesetas y tuvo que decidirse una disminución del mismo de quince a doce millones de pesetas el 28 de Diciembre de 1903. Aunque el 28 de Agosto de 1905 se autoriza al Consejo de Administración para emitir obligaciones hipotecarias por valor de 8.000.000 delegando dichas funciones en el Director Gerente don Dimas Cabrera y Roces. El 24 de Agosto de 1908 se crean 10.000 obligaciones de 500 pesetas al portador. Inocencio Fernández se encontraba en el Consejo de Administración de la Sociedad junto a Víctor de Chávarri, Presidente; José Tartiere, Vicepresidente; Tomás Zubiría; Enrique Oreste, Marqués de Teverga; Hermógenes González Olivares; Luis de Vereterra, Conde de Revillagigedo; Julián Suárez Inclán; Ricardo Acebal; y el Marqués de Canillejas<sup>35</sup>.

La adquisición y refinación de alcanfor y la fabricación de celuloide son los objetos principales de la sociedad anónima constituida en Oviedo, el 1 de Febrero de 1900, bajo la denominación *Compañía de Productos Celuloideos y Refinación de Alcanfor*. Inocencio es el primer Presidente del Consejo de Administración que estará compuesto por Vocales: Gregorio Vehil, Manuel González Longoria, Gerardo Berjano, Antonio Landeta; Secretario: Pelayo García Olay; Suplente: Alfonso López. Con objeto de optar a la subasta de las minas de carbón de Ujo-Mieres se constituye, el 24 de Enero de 1914, en Mieres, la sociedad anónima *Hulleras de Riosa*, con un capital de 6.000 pesetas distribuido en 6.000 acciones de una peseta. La participación fue como sigue: Alfredo Santos, 752; Angel González Posada, 565; Juan González Posada, 620; José

---

<sup>35</sup> Véase Registro de la Propiedad Mercantil, XIV-286-86 a 88.

Sela, 297; Inocencio Fernández Martínez, 1.694; Fernando Merino Villarino, 1.071, Gregorio Vigil Escalera, 620; la Sociedad Masaveu y Cia., 281; y Herrero y Cía, 100. El primer Consejo de Administración estuvo compuesto por Inocencio Fernández Martínez, Presidente; Fernando Merino, Conde de Sagasta, Vicepresidente; Alfredo Santos, Secretario; Gregorio Vigil Escalera, Juan González Posada, Angel González Posada y José Sela y Sela, Director Gerente. Se decidió un aumento de capital el 15 del 5 de 1916: el nuevo capital será de 1.000.000 de pesetas (6.000 acciones de 1 peseta y 988 acciones de 500 pesetas).<sup>36</sup> La empresa contaba con la correspondiente patente para refinar el alcanfor y además contaba, asimismo, por el período de veinte años, con otra patente para construir con celuloideos los siguientes objetos: tulipanes, globos, pantallas y reflectores para luces; cilindros para fonógrafos, contrafuertes, punteras, plantillas y tacones para calzado; placas y letras para anuncios, botones de toda clase; canillas, carretes y husos para telares y fábricas de hilados, cajas y estuches; molduras, adornos para decoración de edificios y muebles; platillos y bandejas, reglas y plantillas de dibujo. Siguiendo la descripción de Fuertes Arias y según sus propias palabras: La Fábrica de productos celuloideos de Colloto, viene a prestar un singularísimo servicio, cual es, redimir antes de un par de años a muchas industrias españolas de la tributación de 7.249.399 pesetas que dan al extranjero, principalmente, por la compra de 708.959 kilogramos de alcanfor, más de 13.488 de celuloide manufacturado, sólo en peinetas, cepillos y puños para sombrillas y paraguas y alguno que otro artículo de menor importancia.<sup>37</sup>

A través de Hulleras de Riosa, Inocencio participa en la constitución de la sociedad anónima *Sindicato de Estudios de Materias Colorantes y de Productos Químicos*, el 17 de Marzo de 1917. De un capital nominal de 150.000 peseta se emiten 100.000 pesetas en 150 acciones y las adquieren: José Tartiere, 9.000; el mismo Tartiere, 9.000 para cada una de las 5 sociedades

---

<sup>36</sup> Vicente Fernández Herrero, Presidente de la Sociedad señala que en la Junta General Extraordinaria del 22-3-1920 se acordó aumentar el capital hasta 10.000.000 de pesetas en sucesivas emisiones (2-6-1920). Véase Registro de la Propiedad Mercantil, XVIII-741- 295 a 300.

<sup>37</sup> Véase Rafael Fuertes Arias, *Asturias industrial*. Facsímil de la Edición de 1902, Oviedo, Alvívoras Llibros, 1999, pág. 328. Sobre otros muchos detalles acerca de los materiales, celuloide y alcanfor, y sus industrias, véase Rafael Fuertes Arias, *Asturias industrial*., págs. 324-328.

siguientes: <<Sociedad Industrial Asturiana de Santa Bárbara>>, <<Sociedad General de Industria y Comercio>>, <<Hulleras de Riosa>>, <<Fábrica de Mieres>>, <<Real Compañía Asturiana de Minas>><sup>38</sup>. El primer Consejo de Administración lo forman José Tartiere, Inocencio Fernández por Minas de Riosa y nueve representantes de otras tantas sociedades.

En los que fueron sus últimos años de existencia Inocencio conocerá el período bautizado en la <<cuena>> como la *época de les vaques gordes, 1914-1918*. Las cifras de producción de las minas del empresario de Figaredo respaldan la expresión anterior e identifican un período, el de la Gran Guerra, con economías de escala extraordinarias. El máximo de las 35 mil toneladas alcanzado en 1898 queda minúsculo al lado de las 43 mil toneladas de 1917, que sin duda fue la mayor producción de carbones que Inocencio consiguió durante su vida empresarial.

	<i>Toneladas métricas de carbón del grupo Figaredo (en miles)</i>
1914	26,00
1915	28,38
1916	36,75
1917	43,15

1917 fue sin duda un año pródigo en acontecimientos para Inocencio. Todo lo que hubo de éxito fue muy a pesar de la huelga revolucionaria de aquel mismo año de 1917, propiciada por el crecido aumento en los precios de los alimentos que iba por delante de las subidas en los salarios. El que los salarios fueran a la zaga de los precios puso de acuerdo, desde 1916, a los sindicatos socialista y anarquista para un frente de acción común. En 1917 los ferroviarios fueron al paro y los mineros se solidarizaron con ellos, para conseguir desde agosto un paro total. El Gobierno mandó al Ejército que una vez acantonado en las instalaciones de la Fábrica de Mieres, se dedicó a sembrar el pánico

---

<sup>38</sup>Claudio Thevenon, 9.000 para la <<Sociedad de Carbonización>>; otras 9.000 para la <<Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya>>; otras 9.000 para Viuda e Hijos de José Vilá (Barcelona); 6.000 para <<Vicente Ferrer y Cía>> (Barcelona); 5.000 para <<Antonio Gassol y Cía>> (Barcelona); 5.000 para <<Limosin Hermanos>> (Tolosa); 2.000 para <<Vallés y Cía.>> (Barcelona) y 1.000 para J. M. Thibandier (Barcelona). Véase Registro de la Propiedad Mercantil, XIX-846-158 a 159.

disparando desde un tren blindado a lo largo de las vías del ferrocarril del Norte, desde Oviedo a Campomanes, que fue tristemente conocido como <<tren de la muerte>>. Hasta mediado el mes de septiembre el Valle permaneció en estado de guerra. El 15 de septiembre la recomendación desde el Sindicato Minero fue para que los trabajadores se reintegraran a sus puestos. Sin embargo el día 17 en Figaredo muere un guardia civil y es herido un soldado en el reconocimiento de unas casas de obreros de la mina de Don Inocencio. En el incidente acaban interviniendo varios números de la Guardia Civil dirigidos por el comandante Avilés y una compañía del Ejército dirigida por el capitán Chinchilla. Detuvieron a unos cincuenta hombres que fueron presos en la cárcel de Oviedo<sup>39</sup>.

Aquellos incidentes al igual que los logros en la actividad productiva fueron para Inocencio los más sobresalientes de su vida, en la que hubo algún sobresalto anecdótico que otro. Tal fue la visita del famoso y singular *Tantino* - Constantino Turón- atracador que aprovechó el disfraz de cura para, previo aviso de su visita a D. Inocencio, engañar a la pareja de la Guardia Civil que escoltaba el palacio y robarle el dinero de la caja fuerte a punta de pistola<sup>40</sup>.

Hubo otras anécdotas como la de su entrada en Mieres, el año 1904, conduciendo el primer coche de motor que aparecía por la capital del ayuntamiento con un estruendoso ruido. Dotado de gorra, visera y enormes gafas para protegerse del polvo, cruzó las calles de la villa, dejando tras de sí, una estela de humo negro y espeso...<sup>41</sup> Inocencio tuvo una gran afición por lo moderno como delatan algunas de sus pertenencias, el teléfono 1 de Mieres, o varios coches entre los cuales hubo un Ford matrícula 2 de Oviedo, ya con motor de explosión. Lo permanente entre sus afectos fue siempre su familia, sus hijos, su mujer. Se casó poco después del fallecimiento de su padre, con Dominica, hija

---

<sup>39</sup>El precedente de conflicto obrero no tiene comparación posible con los hechos relatados más arriba y se produjo en mayo de 1900, cuando los obreros de la Empresa junto con los de Figaredo fueron a la huelga. La exigencia era una mejora de las condiciones de trabajo y de los jornales. En agosto iniciaron otro paro que fue secundado por los mineros de Mariana y Fábrica de Mieres. Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, pág. 240-241.

<sup>40</sup> Sobre Constantino Turón, véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, págs. 319-332.

<sup>41</sup>Véase Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, pág. 382.

de Dionisio Herrero y de Josefa Gómez, comerciantes afincados en Oviedo pero oriundos del Villalón de Valladolid. La ceremonia se celebró en la Iglesia de San Isidoro el 28 de Julio de 1875. Por entonces Inocencio vivía en una casa que había construido detrás del Palacio de Revillagigedo, en Figaredo, y donde había habilitado las oficinas de sus negocios mineros. El matrimonio tuvo siete hijos: Vicente, ingeniero de minas por la Universidad de Lieja a la que le había enviado su padre y también por la de Madrid; Guadalupe; Amparo; Isaac, licenciado en Comercio también por la Universidad de Lieja; Ismael, ingeniero industrial por la Universidad de Lieja; Alfredo, abogado, licenciado por la Universidad de Oviedo; y Nicanor, licenciado en Medicina.

Vicente, el primogénito, casado con Angeles Sela murió muy joven, dejando ocho hijos, de los cuales aún viven seis, a saber: Inocencio, ingeniero de minas; Aurora, la madre del actual ministro de Economía de España, Rodrigo Rato Figaredo; Vicente, ingeniero naval; Antonio, abogado fallecido en 1983; Alberto, marino de guerra; Dominica; José María, ingeniero de minas; y Juan, abogado fallecido en 1996. Pero sigamos con los hijos de Inocencio, Guadalupe se casa dos veces, la primera con César Santos, ingeniero de minas, unión de la que tiene un hijo, Alfredo, ingeniero de minas también; y la segunda con Bernardo Aza, diputado a Cortes, que muere en la guerra civil española. Amparo Fernández Herrero se casó con José Sela y Sela y tuvo cinco hijos: Luis, ingeniero de minas ya fallecido; Carmen; Julio, abogado; Amparo y Virginia. Carmen es la madrina del ya mencionado ministro español de Economía. Isaac se casa con Cristina Muñiz y no tienen descendencia. Ismael se casa con Ortensia Quirós y, al igual que Alfredo casado con Magdalena Argüelles de la Campa tampoco tienen descendencia. Nicanor quedó soltero y sin ejercer su profesión de médico. Después de la muerte prematura de Vicente parece que la cabeza dentro del mundo financiero fue Alfredo Figaredo.

Dentro del proceso de estrechamiento de lazos familiares entre los apellidos asturianos más destacados, la muestra de la familia de Inocencio es

principal y muy notable el de los Figaredo con los Sela.<sup>42</sup> Al fallecimiento de su padre -Inocencio-, Vicente empezó a dirigir los diversos negocios que quedaron en sus manos y entre los hermanos gestionaron el cambio de apellido paterno, por aquel topónimo con el que eran más conocidos en los ámbitos financieros y comerciales del país, el que identifica su pueblo natal con un lugar de figares: Figaredo. Vicente propició un gran impulso a sus minas mientras se abría camino hacia otras actividades como las de banca y navegación<sup>43</sup>. Formó parte de fundaciones industriales y financieras. Fundador del Banco de Oviedo y partícipe en la gestación del Banco Español de Crédito, del cual varios miembros de la familia fueron consejeros, también intervino en la creación del Banco Gijonés de Crédito. Fue secretario de la Industrial Asturiana y, más tarde presidente, a la muerte de José Tartiere.

Ya en la constitución de la sociedad anónima Vasco-Asturiana de ferrocarriles, 13 de Diciembre de 1899, aparece entre los que concurren a la Sociedad, *Inocencio Fernández y Martínez de Figaredo*. Cada vez será mayor la identificación que en los círculos de negocios se haga de don Inocencio o sus hijos con la de <<los Figaredo>>. Sin embargo la constitución de la Sociedad Anónima que aún pervive con el nombre de Minas de Figaredo se produce catorce años después de la muerte de Inocencio, en 1932, con domicilio en Figaredo y unos capitales nominal y desembolsado de 14 y 10,5 millones de pesetas respectivamente.<sup>44</sup> El final de la biografía de un personaje como don Inocencio Fernández Martínez empezará a detenerse cuando la semilla con su impronta deje de dar frutos, pues sus minas aún siguen abiertas durante el actual declive de las cuencas industriales europeas. En los setenta Minas de Figaredo ya era después de Hunosa una de las tres primeras empresas hulleras de la

---

<sup>42</sup> <<Así van entremezclándose los Caicoya con los Vigil-Escalera y los Masaveu; los Guilhou, a través de su hija Jacqueline, con los Pidal; los Fernández Nespral y los Bernaldo de Quirós, estos últimos y los Uría; Faustino Hartasánchez Arbeiza se casa con Celsa Fernández-Felgueroso y Fernández-Figar; etc. etc. >> Véase José Luis García Delgado y Juan Antonio Vázquez García, <<I. La economía asturiana en su perspectiva histórica: minería e industria en Asturias>>, en *Enciclopedia temática de Asturias*, t. 7, *Ciencias Sociales*, Gijón, Silverio Cañada Editor, 1981, pág.42.

<sup>43</sup> Con una flota de barcos encabezada por el Inocencio Figaredo de 5.000 toneladas de carga, que recorría todos los puertos del Atlántico.

región. En los ochenta la empresa pasó al INI y en los noventa su aportación a la producción y al empleo del sector regional es del 7,17% y del 6,5%<sup>45</sup>.

La semblanza que de Inocencio hace Nicomedes Martín-Mateos en su libro: *Biografías Asturianas*, merece ser reproducida en estas páginas íntegramente:

Don Inocencio Fernández, conocido también por Figaredo, por residir en el pueblo del Concejo de Mieres así llamado, es uno de los más opulentos mineros de Asturias. Sus minas de carbón son de las más importantes y mejores de nuestra provincia. Afiliado al partido liberal y unido por íntima amistad con los principales personajes del mismo, fue Diputado provincial por Belmonte-Lena, Senador por Salamanca, Diputado a Cortes por la circunscripción de Oviedo y en las elecciones últimamente celebradas resultó elegido Senador del reino por esta provincia. Hombre claro y seguro talento natural, de gran llaneza, generosidad poco común y generales simpatías, disfruta de sólidos prestigios en el mundo financiero y de mucha estimación en todas las clases sociales.<sup>46</sup>

Las muestras del dinamismo de Inocencio fueron muchas y entre ellas está la participación que tuvo, desde su fundación, en la Asociación de la Industria Hullera de Asturias -AIHA-, grupo de presión ante los poderes públicos que aglutinaba desde 1877 los intereses de los industriales hulleros.<sup>47</sup> Perteneció al partido liberal durante las jefaturas de Sagasta, Moret, Canalejas y García Prieto. Fue senador del Reino por la provincia de Salamanca de 1901 a 1903<sup>48</sup> y diputado en la legislatura 1910-1913. Por último fue senador del Reino por la provincia de Oviedo hasta su fallecimiento. La ejecutoria empresarial de

---

<sup>44</sup>Véase Sebastián Coll Martín y Carles Sudrià i Triay, *El carbón en España, 1770-1961. Una historia económica*, Madrid, Ediciones Turner, 1987, pág. 233.

<sup>45</sup>Ratios hallados con los datos de la *Cámara Oficial Minera*.

<sup>46</sup>N. Martín-Mateos, *Biografías Asturianas*, Primera Serie, Madrid, Impta. part. de Patria y Letras, 1917, pág. 66.

<sup>47</sup>Véase Francisco Erice Sebares, *Propietarios, comerciantes e industriales. Burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX (1830-1885)*, t.II, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1995, págs. 486-487.

<sup>48</sup>Véase Fermín Canella Secades, *Representación Asturiana. Administrativa y Política. Desde 1808 a 1915*. En la Diputación provincial de Oviedo. Congreso de los Diputados. Senado y otras instituciones, Oviedo, Impta. de Flórez Gusano y Comp<sup>a</sup>., 1915, pág. 186.

Inocencio esbozada más arriba hace buenas las palabras, ahora más que nunca inmarcesibles, de Rafael Fuertes Arias en 1902: <<vislumbrar para plazo no lejano mayor engrandecimiento industrial y mercantil en Asturias, dadas las propias fuerzas de riqueza de su subsuelo, y de los capitales en ella acumulados>>. <sup>49</sup> Porque en lo tocante a capitales Inocencio suscribió con su esfuerzo las palabras de Román Oriol en la Revista Minera: <<ha sonado la hora de que los capitales del mismo país hayan llegado a convencerse del risueño porvenir que pueden esperar de su empleo en la industria, desviándose del único camino, hasta el presente emprendido, de dedicarse a la adquisición de papel del Estado o de acciones del Banco de España>>. <sup>50</sup>

Cuando el atraco de Tantino la salud de don Inocencio se resquebrajaba, pero la muerte se lo llevaría el 22 de Enero de 1918, cuando aún la epidemia de gripe no se había hecho tristemente famosa en el Valle. Don Inocencio no esperó por aquel *mal de moda*.

---

<sup>49</sup> Véase Rafael Fuertes Arias, *Asturias industrial*. Facsímil de la Edición de 1902, Oviedo, Alvíoras Llibros, 1999, pág. 483.

<sup>50</sup> Véase Revista Minera, 1895, p. 264. Cit en German Ojeda, *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores/ Universidad de Oviedo, 1985, pág. 230.

## BIBLIOGRAFÍA

Sebastián Coll Martín y Carles Sudrià i Triay, *El carbón en España, 1770-1961. Una historia económica*, Madrid, Ediciones Turner, 1987.

Francisco Erice Sebares, *Propietarios, comerciantes e industriales. Burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX (1830-1885)*, t.II, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1995.

Manuel Jesús López González, *Informaciones del Turón antiguo*, Oviedo, Impta. Gofer, 1995.

German Ojeda, *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores/ Universidad de Oviedo, 1985.

N. Martín-Mateos, *Biografías Asturianas, Primera Serie*, Madrid, Impta. part. de Patria y Letras, 1917.

## FUENTES

Información proporcionada por don Ramón Rojo García-Conde y don Francisco Erice Sebares.

Fermín Canella Secades, *Representación Asturiana. Administrativa y Política. Desde 1808 a 1915. En la Diputación provincial de Oviedo. Congreso de los Diputados. Senado y otras instituciones*, Oviedo, Impta. de Flórez Gusano y Comp<sup>a</sup> ., 1915.

Rafael Fuertes Arias, *Asturias industrial*. Facsímil de la Edición de 1902, Oviedo, Alvízorras Llibros, 1999.

*El Carbayón*, año V, núm. 587, Lunes, 8 de Enero de 1883.

Registro de la Propiedad Mercantil.

*Revista de Asturias*, año II, núm. XXXVI, Oviedo, 25 de Octubre de 1878.